

“Perón era indiscutido en el barrio. ¿Nosotros lo íbamos a cuestionar?”:

Un esbozo del debate de ideas políticas radicalizadas en el seno de las unidades básicas montoneras de la ciudad de La Plata

Por Horacio Robles*

(CIHS-UNLP)

Resumen

El artículo se propone un acercamiento al debate de ideas radicalizadas que circularon en el ámbito de las unidades básicas (UB) controladas por la Juventud Peronista de La Plata y Montoneros (JP/M) a comienzos de los '70. En ese ambiente barrial, más precisamente en los “grupos de base” de las UB, en el que convivían vecinos, colaboradores y allegados de las UB así como militantes con distintos grados de articulación con la JP/M, circularon por lo menos tres conjuntos de ideas que debatieron con la tradición política del peronismo histórico y resistente: la revisión crítica del peronismo –y del propio Perón–, la concepción del socialismo (o “socialismo nacional”), y el papel de la lucha armada

Palabras clave: Juventud Peronista- Montoneros- Radicalización política- Socialismo- Lucha armada

Summary

The article proposes an approach to the debate of radicalised ideas that circulated in the scope of the basic units (UB) controlled by the Peronist Youth of La Plata and *Montoneros* (JP/M), at the beginning of the 1970's. In that neighbourhood environment, more precisely in “base groups” of the UB, in which neighbours, collaborators and followers of the UB coexisted, as well as militants with

* Profesor en Historia, Licenciado en Sociología y Magíster en Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE/UNLP), actualmente está terminando su carrera de doctorado. Es Profesor Adjunto de las materias Sociología General y Teoría Social Clásica II de la carrera de Sociología en la UNLP. Ha participado y participa de varios proyectos de investigación dentro del Programa de Incentivos, orientados al estudio de los procesos políticos y sociales de la Argentina en los años 1955-1976. Ha presentado diferentes ponencias y artículos en torno de la militancia de los años '70, particularmente sobre el accionar de la Juventud Peronista y Montoneros en la ciudad de La Plata.

DOSSIER

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

varying degrees of articulation with the JP/M, three sets of ideas that discussed with political, historical and resistant peronism tradition circulated: peronism`s critic review – and that of Perón himself -, the conception of socialism (or "national socialism"), and the role of armed struggle.

Key words: Peronist youth - *Montoneros*- Political radicalization- Socialism- Armed struggle

Introducción

El presente artículo es parte de una investigación mayor que se propone aportar una "descripción densa" sobre los nexos que las organizaciones armadas establecieron con los sectores populares durante los años setenta en la Argentina. Con ese propósito, dicha investigación reconstruye el sistema de unidades básicas organizado por la Juventud Peronista (JP) platense articulada con Montoneros (M) en los barrios de la periferia platense entre 1972 y 1974. Un elemento insoslayable en la reconstrucción fue la extensa trayectoria de la JP platense creada 1957 en el contexto de la "resistencia". A lo largo de la década de 1960 muchos de sus miembros fueron desplegando una experiencia que los vínculos con ideas y formas organizativas provenientes de la izquierda: viajes a Cuba, nuevas lecturas sobre el ideario socialista, debates sobre la vía armada y la guerrilla. A mediados de los años sesenta la JP pasó por un proceso de refundación con el ingreso formal de estudiantes universitarios de origen peronista que expandió sus actividades por el interior de la provincia. A comienzos de los setenta la agrupación platense tuvo un papel central tanto en las movilizaciones por la vuelta de Perón como en la participación en los procesos electorarios. En ese momento los jóvenes definieron una forma de acumulación política basada en el trabajo barrial y comenzaron la apertura de las primeras unidades básicas (UB). A fines de 1972 la JP platense, "con armas y bagaje", pasó a formar parte del "frente de masas" de la organización Montoneros.¹ A partir de allí y de manera conjunta comenzó un crecimiento explosivo que tuvo como escenario los barrios peronistas de la ciudad de La Plata.

En efecto, a través de entrevistas, trabajos testimoniales y material periodístico de la época constatamos la existencia de una extendida red de UB controladas por estas organizaciones (JP/M), establecida en las secciones electorales de mayor arraigo peronista que incluían, a comienzos de los setenta, las delegaciones municipales de Tolosa, Los Hornos, Melchor Romero y Villa Elvira.²

Estas UB se constituían a partir de un "grupo de base" de cinco o seis miembros, cuya composición variaba entre estudiantes, universitarios y secundarios, y los nativos del barrio, en su mayoría jóvenes trabajadores. En este grupo se destacaba la figura del "referente", un vecino prestigioso de edad madura, con una clara biografía peronista, un oficio y ocupación conocidos y dos recursos estratégicos para la apertura de la UB: una casa y una familia numerosa y participativa. La "conducción política" estaba a cargo de un "responsable" que podía ser del barrio, miembro de la organización Montoneros o "aspirante" a serlo. A este número se agregaban diez o quince "allegados", todos vecinos que colaboraban con frecuencia intermitente en las diferentes actividades. Por último, la capacidad de convocatoria de cada UB se media por la cantidad de habitantes del barrio movilizados para los grandes actos locales o nacionales y las acciones de mejora de la infraestructura barrial. Con este aporte, que incluía sectores marginados y *lumpen*, cada UB llegó a movilizar entre cincuenta y cien adherentes.

En los primeros meses de 1973 el carácter expresivo y expansivo de las UB se manifestaba en los nombres que fueron adquiriendo, todos referidos a "combatientes caídos" o a hechos vinculados a los procesos de radicalización, y en la cantidad, que llegó a treinta y dos en el momento de mayor desarrollo a mitad de ese año. Por otra parte, el núcleo del despliegue fue un tipo de *acción social* que articulaba una serie de "políticas públicas" consistentes en apoyos de organismos provinciales a las acciones de mejora de la infraestructura barrial con un "sistema de prestaciones" motorizado por los jóvenes militantes, que abarcaba la salud, la educación, el asesoramiento legal y el esparcimiento de los que se congregaban en las UB.

Los sucesos de Ezeiza impactaron decisivamente en la conciencia política de estos jóvenes, sobre todo los oriundos del barrio, que con menos de veinte años recién comenzaron a indagar sobre las consecuencias y alcances del programa revolucionario. Sin

1 Entrevista del autor, en adelante EA, a Gonzalo Chaves.

2 *Guía Electoral de la provincia de Buenos Aires*. Juzgado Federal N° 1, La Plata. 1983.

embargo, la estructura de las UB en La Plata pudo sostener su carácter público hasta gran parte del año 1974. La caída del gobernador Oscar Bidegain en enero, próximo a la JP platense desde su proclamación como candidato, y los primeros golpes de la represión en junio, dirigidos en la zona contra la militancia barrial, cambiaron la orientación de las prácticas barriales. Hacia la última parte del año, con el "pasaje a la clandestinidad" de Montoneros, y durante 1975 las UB cerraron sus puertas y los objetivos de los grupos de base se orientaron a la preservación de los recursos humanos y materiales de la organización. Luego del golpe de 1976 la actividad barrial cesó y sólo ciertas casas, bajo la más estricta clandestinidad, se transformaron en "casas operativas" y refugio de la militancia perseguida por la represión estatal.³

El artículo se ocupa de explorar algunas de las ideas más potentes que circulaban en este universo barrial como producto de la interacción entre la tradición política del peronismo histórico y resistente y la renovación que el "movimiento rebelde" trató de imponer. Enfocados en los grupos de base, buscamos caracterizar el tratamiento y la recepción que éstos hicieron de las ideas centrales que impulsaba la radicalización montonera, tales como la revisión crítica de la historia del peronismo –y del propio Perón–, su concepción del socialismo ("socialismo nacional") y el papel de la lucha armada.

La revisión del peronismo

La cultura peronista

Nuestras entrevistas permiten constatar una serie de *representaciones* sobre el peronismo que los jóvenes militantes barriales portaban, fogueados por la apertura política y la vuelta del líder, en los primeros años de la década del '70.

Por un lado, estaban los recuerdos del primer peronismo, vivenciados directamente o transmitidos por vínculos familiares, lo que determinó su permanencia y reactualización, destacando la figura de Perón, presente por su productividad y ejecutividad. Además de las anécdotas generalizadas sobre las entregas de útiles escolares y juguetes, estaban quienes recordaban la llegada a la ciudad del presidente Juan Domingo Perón en 1951 y la inauguración de varias obras públicas, entre ellas la emblemática República de los Niños.⁴

Por otro lado, los años posteriores a la caída del primer peronismo presentan una temática de difícil elucidación, consistente en la persistencia de esa *identidad peronista* y su relevancia como factor explicativo del proceso de radicalización en ciernes. Ernesto Salas afirma que se trató de un mecanismo de "resistencia cultural". Ante la ilegalización de sus organizaciones formales, partido y sindicatos, el peronismo se mantuvo *latente* en el universo familiar y barrial en tanto pudo reactualizar sus elementos festivos, aptos para la reafirmación e integración identitaria, pero además tendientes a la ruptura.⁵

Los testimonios pueden servir para entender este entramado ambivalente. Uno de los jóvenes que participó en la creación de la unidad básica "Raúl Obregoso"⁶ a mediados de 1973, identificada con la JP/M, nos relata la presencia del peronismo durante su infancia, transcurrida en Melchor Romero, una zona del gran La Plata tradicionalmente peronista:

3 Ver Robles, Horacio (2011) "Los barrios montoneros: una aproximación a las unidades básicas y la militancia de la Juventud Peronista articulada con Montoneros en la ciudad de La Plata (1972/74)". En *Los trabajos y los días* 3:2, pp. 34-57.

4 Entrevista del autor a Carlos O. y Julio R., militantes de la JP platense y funcionarios del Ministerio del Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Bidegain. Para las inauguraciones ver *El Día* del 26/11/1951.

5 Salas, E. (2006) *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Retórica Ediciones- Altamira.

6 Esta UB es el ejemplo local de adopción del nombre de un "caído en combate". Raúl Horacio Obregoso fue uno de los muertos platenses en junio 1973 en Ezeiza. Un grupo de militantes juveniles filomontoneros de Melchor Romero, de donde era oriundo Obregoso, responsabilizó por su muerte al

“Tengo dos hechos grabados en mi memoria política. La vez que fuimos a lo de Monópoli, un histórico puntero peronista, a una fiesta del día del niño. Al mismo tiempo que jugábamos en el barrio, cayeron volantes desde un avión reclamando la vuelta de Perón; ubico esto en el '64. Son hechos diferentes que marcaban un tipo de politización. Por un lado, festejábamos el día del niño desde la unidad básica y por otro, sabíamos qué significaba el Perón vuelve.”⁷

La conciencia de ser parte de un movimiento político en estado de beligerancia con el sistema consolidó una sensibilidad autoevaluada como intransferible y capaz de captar las insuperables cualidades políticas de Perón. En este marco creció entre los jóvenes nativos la creencia en la existencia de canales personales de comunicación con el líder, fortaleciendo un *status* y ardor militantes. El relato de la experiencia de Oscar A., casi adolescente en el momento de su ingreso a la UB “Obregoso”, resume estos elementos:

“Yo no terminé la primaria. En el '66, íbamos con mis hermanos a la escuela, nos costaba mucho llegar, llevábamos unos libros que nos habían dado Perón y Evita, y por eso teníamos problemas con las autoridades. Mi viejo decidió no mandarnos más a la escuela, porque eran todos unos gorilas. Que ignorancia la del viejo, porque uno si se preparaba podía haber dado mejor la lucha. Lo que pasaba era que una mayoría de gente como mi viejo y como yo, creía que Perón era un mago, Gardel con tres guitarras. Nosotros, cuando estábamos bajoneados y no nos salían las cosas, escuchábamos a Perón, y decíamos: me está hablando a mí. Así, cuando veníamos cansados de laburar en la construcción, después de escucharlo, íbamos a militar al barrio con más ganas.”⁸

Aunque difíciles de calibrar, queda claro que tanto la presencia de la cultura política peronista en los barrios, familiar, festiva y confrontativa, la productividad de los gobiernos de Perón y su genio político eran elementos operantes en el imaginario popular reactivados con el regreso del líder.

La crítica: “Teoría del cerco” y “evitismo”

Los hechos de Ezeiza precipitaron la tarea de criticar este conjunto o marcar sus limitaciones. Muchos de los que empezaron su militancia en las unidades básicas con esa representación de infalibilidad de Perón tuvieron como bautismo de fuego la asistencia al fallido reencuentro. Es el caso de Roberto A., un joven albañil que se incorporó a la UB Capuano Martínez de Tolosa a comienzos de 1973, dando inicio a una carrera militante que terminaría con su ingreso formal a Montoneros en 1976:

“En Ezeiza, no entendía nada, era una cosa de locos ver cómo disparaban de arriba del palco. Pude ver cómo mataban a compañeros adelante mío. Después volvemos a la UB y empiezo a preguntar y viene la explicación sobre la derecha y la izquierda”⁹

La “teoría del cerco” puede considerarse una primera repuesta de la conducción montonera a estos interrogantes. Una interpretación clásica la define como una “estrategia distractiva” de Montoneros en el marco de su puja con Perón por la conducción del movimiento peronista, consistente en romper el entorno de “traidores” que rodeaba a Perón, aún “incontaminado y única fuente de legitimidad”, y lograr el contacto directo con él.¹⁰ Así formulada, si bien tuvo una recepción positiva por su simpleza y porque dejaba a

activismo peronista “enemigo declarado de la patria socialista”, rompió con el líder zonal que se menciona en la entrevista y puso el nombre del joven asesinado a su unidad básica (EA-Hugo). Ver también *El Día*, 21-22/6/1973.

⁷ EA-Hugo G.

⁸ EA-Oscar.

⁹ EA- Roberto.

¹⁰ Sigal, S. y Verón, E. (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 177 y ss.

salvo de la crítica al indiscutido líder,¹¹ obligó a la militancia barrial a diferentes esfuerzos para dar forma a una versión que concentrara la imagen negativa del entorno en la persona de López Rega y su grupo. En efecto, la consigna que proclamaba "Si Evita viviera mataría a López Rega" comprometía a Isabel Martínez y en el barrio, como nos advierte Daniel C., joven responsable de la UB "Quispe" de Melchor Romero, el maltrato a la esposa del líder no podía prosperar:

"Perón era indiscutido en el barrio. ¿Nosotros lo íbamos a cuestionar? Lo que se cuestionaba era el entorno. Lo nuestro era que Perón estaba entornado por los sectores más ortodoxos y los sindicalistas. Había dos cuestiones. Perón era intocable en el barrio pero no lo eran Isabel y López Rega. Lo del brujo López Rega se había instalado en la gente. Pero la otra cuestión era Isabel que estaba en otro escalón, porque era la señora de Perón. Estoy diciendo un poco los sentimientos que uno podía percibir ahí en el barrio."¹²

Por otra parte, para muchos la versión "radical" de la teoría del cerco, condenatoria de I. Martínez, era una derivación del denominado "evitismo". Esta concepción, de mayor amplitud y complejidad, formulada por el revisionismo histórico, tuvo una fuerte difusión en los barrios a través de las páginas del semanario *El Descamisado*. Centralmente afirmaba que el verdadero protagonista de la lucha y la resistencia era el pueblo, y Perón un líder popular entre otros, como San Martín, Artigas y Rosas. Paralelamente, Eva Perón era presentada como la fuente revolucionaria del peronismo y la juventud como su heredera directa.

Partiendo siempre de nuestras entrevistas, en el ámbito de las unidades básicas montoneras de La Plata la recepción del "evitismo" fue dispar. En primer lugar, quienes mostraron una inmediata identificación con la imagen combativa de Eva y se constituyeron en sus entusiastas difusores fueron los componentes de la militancia estudiantil. Muchos de ellos provenientes de los sectores medios que se "peronizaban", experimentaban la llegada al barrio como un ascenso de su carrera militante, haciendo suyas las consignas del "evitismo". Es el caso de Miguel, un estudiante del Colegio Nacional que llegó al barrio como miembro de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES):

"Para los peronistas, la gente de barrio que movilizaba montoneros, el discurso de Perón era incomprensible. No podían entender cómo estaba con esa mina (Isabel), cómo la reivindicaba y la podía comparar con Evita. Por eso pegó tanto 'Si Evita viviera sería montonera'. Esa fue una consigna que ni la derecha, ni Perón logró neutralizar."¹³

Pero, por otra parte, estaba la generación fundadora e intermedia de la JP platense que evaluó al "evitismo" como un claro enfrentamiento entre Perón y la que consideraban su creación política, Eva. Esta franja de la militancia, precursora de la estrategia barrial y con lazos familiares con los jóvenes nativos, asumió diferentes grados de compromiso con la organización Montoneros. Hugo Bacci, creador de la primera agrupación universitaria peronista de La Plata, la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN), e impulsor desde esa agrupación de la incorporación estudiantil a la JP local a mediados de los '60, nos explica sus disidencias con uno de los ideólogos del "evitismo":

"Nosotros reivindicábamos a Perón y a Evita, pero decíamos que Evita era por Perón. Una vez fuimos a verlo a Jauretche para traerlo a La Plata, salió el tema de Evita. Para él Eva era revolucionaria. Nosotros decíamos que no, Perón había hecho a Eva. Jauretche se enojó y nos echó, después nos amigamos y vino varias veces a La Plata a dar charlas."¹⁴

¹¹ Ver *El Descamisado* 10, 14/07/1973.

¹² EA-Daniel C.

¹³ EA-Miguel.

¹⁴ EA- Bacci.

No obstante lo anterior, el obstáculo central para formular la crítica a Perón estaba en la legitimidad del "emisor". Muchos de los militantes de extracción estudiantil orgánicos de Montoneros no se sentían totalmente libres para proclamar las objeciones al líder. El síndrome de la "culpabilización",¹⁵ consistente en profesar un peronismo que debía pasar por permanentes pruebas de sinceridad, operaba como una inhibición. Para los miembros oriundos del barrio que integraban los grupos de base, incluso para los allegados y los vecinos en general, eran los poseedores de una vasta biografía peronista los más aptos para la delicada tarea de hacer comprensible la crítica a Perón. La trayectoria de Carlos nos permite captar las características de este tipo de militante, cuya presencia en las UB, no obstante, era poco numerosa. Como miembro fundador de la JP platense, casi adolescente, participó activamente en las acciones de la resistencia en la ciudad de La Plata. A comienzos de la década de 1960 se incorporó al primer contingente de jóvenes peronistas reclutados por J. W. Cooke que viajó a Cuba, estableciendo vínculos con grupos trotskistas para luego formar parte de uno de los primeros ensayos de guerrilla urbana del país hacia mediados de los años sesenta.¹⁶ Preso al comienzo de los setenta, intercambió ideas y experiencias con compañeros de prisión del Partido Comunista y Socialista. Libre con la amnistía de 1973, solicitó el ingreso a Montoneros incorporándose a las llamadas Unidades Básicas de Combate (UBC), ámbitos organizativos basados en un funcionamiento celular para los militantes con cierta experiencia y trayectoria.¹⁷ Desde allí cumplió el papel de responsable político de un sistema de cinco unidades básicas próximas a Tolosa. Aunque mantuvo su "perspectiva peronista", sostuvo una visión crítica de Perón, consciente, no obstante, de lo dificultoso que era su difusión en el ámbito barrial. En las discusiones posteriores a Ezeiza en el seno de la "UBC" debió enfrentarse con los cuadros montoneros recién llegados al peronismo, que dudaban, ante los vecinos del barrio, en ir más allá de la módica teoría de cerco:

"Yo personalmente estuve en contra de la teoría del cerco, pero era creíble. La gente había sido peronista toda la vida, querían creer en Perón. Los que teníamos la actitud crítica no eran los de barrio, éramos los tipos con un poco más de luces, con preparación teórica y un poco de escarbar en la política. Porque, después de Ezeiza, el gran problema era Perón. Yo tuve grandes problemas con eso. A pesar de que era el más peronista de toda la "UBC" por mi historia, tuve problemas porque era más crítico. Sabés qué pasa, yo me sentía saldado para criticarlo a Perón. A mí nadie me podía decir vos no podés criticar porque no sos peronista. En cambio había compañeros que no se sentían con esa libertad. Porque decían yo tuve un pasado gorila o mis viejos son gorilas y soy un pequeño burgués."¹⁸

Podemos concluir que la perspectiva crítica a la figura de Perón en el seno de las UB montoneras de La Plata no pudo afirmarse. Entre los obstáculos que hemos mencionado figuran la persistencia de una cultura política que hacía de Perón un estratega y un proveedor insuperable. Por otro lado, los difusores de la visión renovadora parecían dudar de su propia legitimidad, mientras aquellos que se sentían más autorizados, además de ser pocos en las UB, debían enfrentarse internamente con quienes temían perder el apoyo popular. Y, de cara al barrio, con reclamos generalizados de los allegados y vecinos sobre qué tipo de peronismo profesaban los jóvenes montoneros, en la medida en que Perón parecía repudiarlos.

15 Ver Altamirano, C. (2001) *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas, p. 105.

16 Sobre esta experiencia ver Nicanoff, S. y Castellano, A. (2006) *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del "Vasco" Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

17 Las Unidades Básicas de Combate (UBC) junto a las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR) fueron las formas organizativas centrales de la política de masas de Montoneros a partir de 1972. Ver Lanusse, L. (2005) *Montoneros y el mito de los doce fundadores*. Buenos Aires: Vergara, y Gillespie, R. (1987) *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.

¹⁸ EA-Carlos.

Intentaremos ahora explorar el alcance de dos de las ideas que constituían el núcleo de la radicalización política impulsada por Montoneros y cuya difusión en las UB estaba a cargo de los grupos de base y los "responsables políticos": el socialismo y la lucha armada.

El socialismo

La cuestión teórica

Desde sus comienzos en 1957, la JP platense difundió las formulaciones de Perón sobre acontecimientos, líderes, procesos y discursos de carácter revolucionario o de ruptura de formas capitalistas o semicoloniales, identificables con las nociones de socialismo o socialismo nacional. Los jóvenes buscaron sistematizar este conjunto por medio de consignas políticas, material fílmico y escrito que se difundieron entre la militancia y luego, a través de ella, entre un público más amplio en el que se destacó la población barrial, contribuyendo a la creación de un sentido común sobre la realización de la sociedad socialista. Así lo explica Babi Molina, uno de los fundadores de la juventud platense: "En principio el tema del socialismo nacional nacía de las propias directivas de Perón, con grabaciones o a través de las famosas películas. Sobre esa base se discutía, se hacían reuniones. Era una nueva concepción de la cosa"¹⁹

La trayectoria de B. Molina muestra con claridad la conformación de este sentido común que proveyó de esquemas interpretativos y orientación a los jóvenes. Molina participó de las discusiones generadas por el "giro a la izquierda" enunciado por Perón a comienzos de los años sesenta, con explícitas referencias al proceso cubano y a la "estrategia insurreccional". Como miembro de la mesa ejecutiva de la JP platense presidió las reuniones que dieron origen a la sección local del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), creado en 1964 como expresión organizativa del "giro", donde los jóvenes discutieron, por primera vez, diferentes aspectos de una crítica anticapitalista para la Argentina. Esto se reflejó, cuenta Molina, en la adopción por parte de la JP platense del "programa obrero" y anticapitalista consagrado en la ciudad cordobesa de Huerta Grande por los sectores sindicales combativos que apoyaban la estrategia insurreccional planteada por Perón²⁰.

Sin embargo, era conocido que el aporte de Perón a este rasgo de época buscó diferenciarse de las ideas socialistas clásicas impulsando una "tercera posición": ante la crisis del liberalismo capitalista se abrían a nivel mundial dos alternativas socialistas: la primera, nacional y cristiana (justicialista), único freno de la segunda, internacionalista y marxista (comunismo).²¹ Por otra parte, ya con Perón en el gobierno, el discurso sobre el socialismo desde la "ideología justicialista" terminó siendo desconcertante para quienes desde miradas más críticas habían seguido sus contribuciones al sentido común de la época. Un dirigente de las Fuerzas Armadas Peronistas, que trabajaba conjuntamente con la JP/M en el Barrio Obrero de Berisso, describe este corolario:

"En esa época el tema del socialismo como horizonte de la humanidad estaba instalado. Perón con las cintas y discursos decía que el movimiento peronista era de izquierda y que el mundo iba hacia el socialismo y que el peronismo era el camino; era el mensaje antiyankee y antiimperialista. Antes de la vuelta había una cinta en que exaltaba el Mayo francés donde decía algo poético sobre los

¹⁹ AE-B. Molina.

²⁰ EA - B. Molina. Sobre el programa, ver Bossa, J. A. (2006) "El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias en la radicalización sindical (1958/1968)". *Cuestiones De Sociología*. 88-116.

²¹ Plotkin, M. B. (2004) "La ideología peronista: continuidades y rupturas después de la caída". En Amaral, S. y Plotkin, M. B. (comps.), *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires: EDUNTREF.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

nuevos tiempos. Después en el gobierno vuelve con el Mayo francés pero dice que ahí nació la subversión. Usaba la misma imagen para decir exactamente lo contrario.”²²

Otras prácticas y percepciones que operaban cristalizando el sentido común estaban presentes entre los dirigentes históricos de la JP que pensaban que el socialismo era “una cosa muy para adelante”²³. O en militantes como Carlos, como dijimos “un UBC” barrial, para quien las posibles aporías no constituían un problema político serio:

“La consigna del socialismo nacional estaba dando vuelta, era lo que la gente gritaba cuando iba a una movilización. Con eso no tenían problema. Eso sí, era el socialismo nuestro, no se sabía bien qué era, no era el socialismo del Partido Comunista. Te quiero decir, la gente lo veía como el socialismo nuestro y, si era el nuestro, era bueno.”²⁴

En cuanto a la militancia juvenil nativa, fue la que más adoleció la ausencia de un plan formativo sistemático. En gran medida por esto en los grupos de base las dudas de cómo abordar cuestiones formativas teóricas siempre estuvieron presentes. Daniel I. nos cuenta que en la conducción de su UB “Gerardo Ferrari” del barrio de Villa Elvira se generaban debates entre los miembros estudiantiles que incluían censuras cuando un joven como él leía materiales teóricos no producidos por la organización:

“Yo pregunté una vez algo que había leído sobre socialismo y marxismo. Una compañera universitaria me dijo: cómo vas a leer eso. Otro compañero del interior dijo: “dejalo que se forme, tiene que sacar sus propias conclusiones”. La verdad era que siempre leíamos cosas más que nada internas, no leíamos cosas externas. No se hablaba mucho teóricamente pero se practicaba.”²⁵

De manera que en el debate cara a cara con los vecinos prevaleció la intuición y el propio sentido común de la militancia. Para Norma, jovencísima militante filomontonera y habitante del peronista barrio de Los Hornos, era común este tipo de controversia:

“En el barrio nos decían: ustedes son dentro de los peronistas los socialistas y el socialismo es como el comunismo, que te saca y no te deja tener lo que uno quiere; a nosotros no nos gusta el comunismo. Entonces venía toda esa explicación de que nosotros no éramos comunistas, éramos peronistas. Pero aparte que el comunismo no era lo que se vendía. La gente decía: si tenés dos casas te sacaban una. Yo desde mi lugar con mi forma popular llegaba, desde mi entendimiento, les decía: si no tenés ninguna casa te vas a preocupar que te saquen una. Era pragmática y realista, porque esa gente pensaba como yo.”²⁶

Podemos afirmar que en el barrio el sentido común de la época sobre el socialismo se cristalizó pero, como lo sugiere el final de la declaración de Daniel I., la experiencia barrial montonera supuso una serie de prácticas democráticas, igualitarias y distributivas tendientes a reducir las *distancias sociales*, que pudieron ser experimentadas como prefiguraciones de nuevas y superadoras relaciones sociales.

²² EA-Guillermo.

²³ EA- Roberto K.

²⁴ EA- Carlos.

²⁵ EA - Daniel I.

²⁶ EA-Norma.

La cuestión práctica

En efecto, la categoría nativa "socializar" como sinónimo de compartir y combatir la apropiación individual de las cosas comenzó a ser de uso corriente a medida que la participación y los intercambios aumentaban. Podemos especular que esto permitió una comprensión práctica de la "promesa socialista". Aunque acotada en recursos, impactó de manera más duradera en el componente barrial de los grupos de base de las UB y los allegados más activos.

Roberto A., miembro del grupo de base de la UB "Capuano Martínez" de Tolosa, nos cuenta parte de su "experiencia socializante". Oriundo de Tucumán, llegó siendo niño a La Plata junto con su familia a fines de los '50. Roberto atribuye su temprana socialización política a los asados periódicos que realizaba su padre, sin una militancia definida, con los compañeros de trabajo, donde se discutían, en un "ambiente horizontal en el que se compartían los gastos", las peripecias del peronismo proscripto. En los primeros meses de 1973, debido a su oficio de albañil, fue convocado por un integrante de la conducción de la UB para el proyecto de construcción y financiación de una sala de salud para el barrio. Con veinte años inició una carrera militante que lo llevó a convertirse entre 1974 y 1975 en una las figuras centrales de esta renombrada UB tolosana, para en 1976 incorporarse a Montoneros de manera orgánica: "Lo que se charlaba más que todo era socializar las experiencias, las responsabilidades y los recursos, que cada uno utilizaba para vivir, si te sobraban aportabas a la Organización, al desarrollo, a las impresiones, a dedicarle más tiempo"²⁷.

Tito, allegado de la UB "Quispe" de Melchor Romero, tuvo la particularidad de ocupar el papel de "periférico" de Montoneros, una categoría nativa que designaba a un tipo de colaborador que mantenía la "legalidad". De origen humilde, sin haber terminado la primaria, sus recuerdos de la infancia y preadolescencia se vinculan al programa social del primer peronismo: los útiles recibidos en la escuela y la participación en los campeonatos Evita. Su tardío ingreso a la militancia fue producto del asesinato de su hermano, miembro del grupo de base de la UB "Quispe", en junio de 1974 por grupos locales de las Tres A. Tito abandonó una forma de colaboración que él mismo califica como de "un vago" para asumir un fuerte compromiso consistente en prestar su casa como refugio de la militancia perseguida durante los años del vendaval represivo. Denotando sencillez y nostalgia por aquellas experiencias nos cuenta:

"Del socialismo se habló, yo me acuerdo, porque se hacía una cosa muy linda. Por ejemplo, si yo tenía esta lapicera y venís vos, era tuya. Había un pedazo de pan y compartíamos, eso era el socialismo, era grandioso. Lo que era de uno era para todos, si vos no tenías, no importaba y cuando tenías hacías lo mismo."²⁸

Es plausible concluir que estas significativas experiencias de "socialización" en términos formativos estaban generalizadas aunque limitadas a nivel de los grupos de base y los círculos de allegados más cercanos al proyecto montonero, como en el caso de Tito.

La lucha armada

El "partisano" peronista

En la extensa trayectoria de la JP platense las prácticas violentas y clandestinas fueron parte constitutiva de su actividad política. No obstante, la "naturalización" de este tipo de prácticas, subrayada por los históricos de la JP y los jóvenes con algún grado de

²⁷ EA-Roberto A.

²⁸ EA- Tito.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

tradición familiar en el peronismo resistente que actuaban en las unidades básicas, no necesariamente iba a compatibilizar con la iniciativa impulsada por Montoneros tendiente a "racionalizar" la violencia.

Como se sabe, con la caída de Perón a mediados de los años cincuenta comenzó a consolidarse un proceso en el cual la legitimidad del monopolio estatal de la violencia estuvo puesta en cuestión por vastos sectores de la sociedad argentina. Entre ellos los populares que, organizados en la juventud peronista, se incorporaron al proyecto montonero en la década de los setenta. Una consigna que sintetizaba esta tendencia fue "la violencia de arriba engendra la violencia de abajo". Este tipo de violencia ha sido caracterizada como la del *Partisano*. Surgida en contextos dictatoriales, sus agentes y promotores no son militares profesionales sino civiles que se alzan en armas, contando con un fuerte arraigo territorial. Su legitimidad derivaba del derecho a resistir a la opresión enunciado por la teoría política clásica de tradición liberal.²⁹

Siguiendo esta interpretación, la versión peronista de la "lógica del partisano" tuvo su punto de partida en la crisis golpista de 1955. En el caso de la JP platense, la sublevación filoperonista de 1956 y la represión que la acompañó -La Plata, cabecera de unidades militares, fue uno de los epicentros más dinámicos del levantamiento- impulsó su creación en 1957, vinculándose rápidamente a los grupos locales de la resistencia. El testimonio de Roberto K., miembro de la conducción de la JP e impulsor de la estrategia barrial a comienzos de los '70, rememora los hechos y subraya la importancia de los mecanismos de participación basados en los vínculos familiares, proveyendo imágenes perdurables para los futuros "partisanos" del peronismo revolucionario:

"Mi inicio en la política consciente fue el 9 de junio de 1956 cuando mi padre, yo era un niño, participó como suboficial del ejército del regimiento 7 con el Coronel Cogorno [líder local del levantamiento que fue fusilado] en el levantamiento. Fue uno de los hitos importantes que me marcaron, por los silencios, por los códigos, por la manera que se hablaba. Esos relatos generaron, en nuestra generación, una integración casi natural que en la década del '70 será parte de la JP."³⁰

Con posterioridad a 1955, en muchos hogares peronistas fue común no dar todos los datos de filiación, manejarse con nombres ficticios, recibir visitas que pernoctaban sin dar ni pedir demasiadas explicaciones y guardar armas. Por otra parte, en la percepción de estos jóvenes, esa versión "peronista resistente" de la violencia en la que se habían socializado, se emparentó con la que a partir del golpe de 1966 generalizó la "lógica del partisano". Dicha generalización se manifestó en los rebeliones populares de fines de los años sesenta y en la creciente simpatía que suscitó, por lo menos al comienzo, la intervención de las organizaciones armadas, fenómenos con los cuales los jóvenes "naturalmente" se identificaron. Oscar, el joven trabajador de la construcción que casi adolescente se incorporó a la UB "Obregoso" a comienzos de 1973, sugiere estas continuidades:

"Yo soy nacido en el 55, en mi infancia iba en las noches de invierno a la casa de un compañero en forma clandestina, con mi hermano y con mi viejo, que nos decía cállense la boca. En el sesenta y pico veíamos diapositivas, era como una operación militar. Solía venir un amigo de mi papá que le decía: me tengo que quedar a dormir y dejaba algo en el ropero, tal vez un arma. Mi viejo no contaba quién era pero nos decía: ojo con tocar. Después, desde el 69, se convivía más con la violencia, pero los milicos siempre habían sido violentos. La respuesta popular a la violencia era casi natural."³¹

29 Tcach, C. (2008) "Entre la lógica del partisano y el imperio del Gólem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay". En H. Quiroga y C. Tcach (comps.), *Argentina 1976-2006*. Buenos Aires: Homo Sapiens/UNdL, p. 141.

³⁰ EA- Roberto K.

³¹ EA-Oscar A.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

El arraigo que tuvo esta concepción de la violencia política lo encontramos también en la recepción e interpretación que tuvieron dos acontecimientos centrales en las vísperas de la expansión montonera. El denominado popularmente "Aramburazo"³² fue rápidamente enmarcado en el seno de las familias peronistas; algunas "festejaron haciendo un asado" como un objetivo cumplido en la lucha contra aquellos "que destruyeron al gobierno popular" (EA - Marcelo M.). Por otro lado, los hechos de Trelew de agosto de 1972, si bien consolidaron en amplios sectores de la militancia un compromiso mayor con la lucha armada, en gran parte del universo barrial socializado en la tradición del peronismo proscrito la recepción fue diferente. Según Marcelo, quien inició su militancia en la UB "Evita" de Los Hornos, punto de referencia inicial en la estrategia barrial de Montoneros en La Plata, los hechos de Trelew fueron diferencialmente evaluados:

"Con la masacre de Trelew, yo todavía iba al Colegio Nacional. Había una gran cantidad de agrupaciones de izquierda, muy pocos éramos de la JP, y me acuerdo que Trelew golpeó mucho en esas agrupaciones; provocó un bajón grande y desconcierto en cuanto a los fines que perseguía el enemigo. En Los Hornos, en la UB Evita que yo trabajaba, las cosas se tomaron de una manera diferente; para los viejos peronistas era como la violencia del régimen, de cárceles, de torturas. Si bien los que estaban en la UB no habían estado presos, sabían, conocían; por otro lado, la llegada de Perón en noviembre del '72 absorbió todas las actividades. Trelew funcionó entonces diferenciando la militancia peronista, eso fue un hecho objetivo pero que no repercutió en Los Hornos, sí en el centro. En general para la gente que militaba en los barrios, los peronistas y los viejos de los barrios, Trelew era la conocida violencia del régimen."³³

Ahora bien, otros elementos se sumaron a esta lógica de la violencia en la medida en que el enfrentamiento creció. En primer lugar, la dinámica descrita se combinó con la exaltación de los muertos en combate, sobre todo las míticas figuras de los fundadores de Montoneros, preferentemente invocados por los jóvenes militantes que conformaban los grupos de base de las UB. Los entrevistados sugieren que el sentido último del activismo estaba en la igualdad con los combatientes, tanto de sus prácticas como de su reconocimiento.³⁴ Daniel I., un joven trabajador que comenzó su carrera militante en la UB "Gerardo Ferraris" de Villa Elvira, y Jorge, un estudiante del Colegio Nacional fundador de la UB "Juan Pablo Maestre" en Los Hornos, explican parte de ese sentido en una famosa fórmula de reconocimiento que circulaba entre los militantes barriales más comprometidos:

"Muchos compañeros tenían la tendencia a la actividad del combatiente. Todos los compañeros, la mayoría de los pibes e inclusive a algunas pibas les interesaba todo eso. Teníamos la revista que informaba lo que se iba haciendo. Algunos inconscientes decían: yo cuando me maten quiero que pongan a la próxima UB mi nombre."³⁵

"Sobre la elección de los nombre de las UB, siempre estaba la esperanza, de que luego de tu muerte, una UB tuviera tu nombre."³⁶

En segundo lugar, con las primeras muertes de militantes locales hacia mediados de 1974 se consolidó la necesidad de emprender acciones como respuesta a los ataques del "enemigo". Los testimonios señalan diferentes reacciones, desde reclamos a

32 No es mucho lo que se ha escrito sobre la recepción, impacto y "sentido" del "Aramburazo"; un trabajo que incursiona en estos temas es Salas, E. (2005) "El falso enigma del 'Caso Aramburu'". *Lucha Armada*, 2: 62-71.

33 EA- Marcelo.

34 Ver Donatello, L. M. (2010) *Catolicismo y Montoneros: religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial.

35 EA - Daniel I.

36 EA-Jorge A.

Montoneros para que organice operativos de represalia hasta intentos autónomos de este tipo de acciones que debieron ser controlados por los responsables políticos de las UB³⁷.

Desde nuestra argumentación, lo que estaba en juego en este marco de aceleración del proceso de enfrentamiento era la implementación de un tipo de violencia que debía superar las formas naturalizadas y espontaneístas propias de la lógica del partisano y desarrolladas durante la larga trayectoria del peronismo barrial. Intentaremos, a través de nuestros testimonios, analizar algunos de los obstáculos que se presentaron para su concreción.

El militante integral en el barrio

Siguiendo los testimonios de la militancia orgánica, resulta plausible afirmar que Montoneros, tomando como base las experiencias revolucionarias internacionales exitosas, buscó implementar un tipo de organización fuertemente centralizada cuyos miembros debían ser militantes a tiempo completo. En este esquema, la legitimidad del uso de la violencia derivaba de la necesidad de "la toma del poder" para la transformación revolucionaria de la sociedad. Hacia el interior del peronismo, Montoneros pugnaba por conducir la vía armada en contraste con la vía pacífica y las prácticas de negociación que sólo habían buscado la integración del movimiento al sistema. Hacia los "frentes de masas", se buscaba instrumentar el modelo de "formación integral del militante", consistente en "racionalizar" las conductas y las prácticas derivadas tanto del "espíritu de revuelta" antiautoritario presente entre las clases medias como de la violencia espontánea más asociada a los sectores populares.

Entendemos que esta racionalización de las prácticas armadas avanzó poco en nuestro ámbito de análisis. En primer lugar, la concepción de Montoneros sobre la formación política/militar³⁸ excedía las posibilidades barriales, rompiendo con un tipo de acción militante amplia y contenedora. Estos aspectos nos fueron subrayados por una estudiante universitaria que llegó a la UB Evita de Los Hornos a comienzos de 1973. Gracias a una división informal del trabajo militante, Marta estableció relaciones muy intensas con los niños, las mujeres, ancianos y enfermos del barrio. Desde esta perspectiva evalúa la implementación de la figura del "miliciano":

"Una cosa que nos pasaba era que cuando avanzaba la vinculación Montoneros no quedaba otra alternativa que la lucha total. Todo el mundo se quería incorporar a pelear como milicianos y veíamos que uno de los compañeros más comprometidos del barrio era un hombre que era lisiado, tenía una pierna ortopédica. Entonces, ¿lo tenías que descartar al compañero? La propuesta dejaba de ser contenedora, la lucha debía ser así y se nos iban agotando las posibilidades en el barrio."³⁹

En segundo lugar, si tomamos una de las consecuencias más radicalizadas de la racionalización de la violencia, las muertes por razones políticas/revolucionarias, encontramos en nuestros entrevistados diferentes motivos de discrepancia. Siempre estuvieron presentes, como es conocido, las objeciones de conciencia de muchos militantes de extracción católica que abastecieron a la JP/M y muy probablemente los entrevistados sostengan un juicio retrospectivo crítico a ese tipo de acciones. Pero si tomamos el asesinato de José I. Rucci en setiembre de 1973 encontramos elementos más objetivos que abonan la "tesis de la incertidumbre" por las muertes políticas.

³⁷ EA-Tito.

³⁸ Para conocer detalles del programa de formación de milicianos montoneros, ver *Lucha Armada* números 10 y 11.

³⁹ EA-Marta.

Javier Salcedo sintetiza una interpretación muy generalizada entre la militancia orgánica según una lógica racional en el empleo de la violencia: el atentado contra el secretario de la CGT buscaba agudizar las contradicciones, desestabilizando el Pacto Social y eliminando a una de las figuras que obstaculizaba la formación de las "condiciones subjetivas" revolucionarias en la conciencia de la clase obrera.⁴⁰ Montoneros, sin asumir públicamente la autoría, a través de los responsables políticos promovió una amplia discusión, buscando recabar las opiniones de los grupos de base de las UB. En el siguiente testimonio aparecen algunas claves en relación con este malestar que pareció alcanzar a los jóvenes, sin una respuesta oficial del hecho. Hugo G. era parte del grupo de base de la ya mencionada UB "Obregoso" de Melchor Romero. La muerte de Rucci fue recepcionada con "simpatía" por él y su grupo, aunque implicó la necesidad de asumir mayores compromisos, una fuerte polarización, un cierto desconcierto entre los allegados y una caída en el nivel de convocatoria de la UB:

"La trágica muerte de Rucci, que nosotros vimos con simpatía, la tengo como un signo de definición política que polarizó las cosas. A la luz de la historia fue un error gravísimo, una brutalidad que rompió el puente de identidad con Perón. En el barrio las relaciones empiezan a ser más complejas. Yo no recuerdo cuestionamientos puntuales, lo que sí se daba era una reducción de los niveles de movilización. El cuestionamiento era: volvió Perón, ganamos las elecciones, llegamos al gobierno y después qué significa esta pelea con muertos en el medio. Había algunos vecinos con los que en la casa se charlaba más a fondo y otros directamente se negaban a hablar."⁴¹

Por último, el adiestramiento militar en los ámbitos barriales, otro aspecto central de la racionalización de la violencia, no superó una serie de prácticas muy básicas reducida, en la mayoría de las veces, al grupo de base y a dos o tres allegados. Carlos, como oficial montonero encargado de la instrucción de milicianos que podían reclutarse de las UB, lo explica en los siguientes términos:

"Se identificaban a los compañeros que estaban para la acción directa, pero sin ninguna organicidad, sin ninguna sistematización. El entrenamiento era mínimo, para tareas de autodefensa del barrio, que implicaban por ahí que tenían que tener un arma, es decir, hacerse responsables de un arma. Por supuesto que eran armas chicas, de calibre 22 para la milicias."⁴²

De manera que nunca fue posible un tipo de formación militar rigurosa y amplia que permitiera consolidar entre los jóvenes militantes barriales una "subjetividad" acorde a la noción de combatiente según se desprendía y esperaba de la concepción de la violencia revolucionaria.

Conclusiones

Esta exploración sobre la circulación de ideas políticas radicalizadas se inserta en un cuadro mayor que podemos denominar como el "universo de sentido" impulsado por Montoneros en los barrios de la ciudad de La Plata durante los primeros años de la década de 1970. Es necesario señalar que este universo estuvo estructurado en base a una serie de *actores, prácticas y representaciones*. Sobre los *actores*, los individuales (los militantes) y los colectivos (las UB), y sobre las *prácticas*, las "reivindicativas" y las "políticas", sólo hemos hecho contadas referencias en el artículo, concentrando el análisis en las *representaciones*.

⁴⁰ Salcedo, J. (2011) *Los montoneros del barrio*. Buenos Aires: EDUNTREF, p. 190.

⁴¹ EA-Hugo. Sobre la generalización en otras UB de la provincia de Buenos en torno a las incertidumbres generadas por el atentado a Rucci, ver el libro testimonial de Ferrari, E. (2010) *Unidad Básica: Evita Montonera. Una experiencia política*, Buenos Aires: Ediciones ar.t digital, p. 177.

⁴² EA-Carlos.

DOSSIER

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

Por una parte, se destaca el fuerte arraigo de la figura de Perón, su productividad y genio político, y del peronismo su carácter aglutinante y confrontativo. Este entramado creó afinidades entre los militantes que abastecieron las UB y la política barrial de Montoneros pero se reveló resistente a la crítica impulsada por esta organización en su afán por convertirse en "vanguardia" de las masas peronistas.

Por otro lado, en el seno de la tradición peronista se desarrollaron elementos que configuraron las ideas sobre socialismo y lucha armada. Sobre todo la generación fundadora de la JP de los años sesenta estaba impregnada de estos elementos, que tenían aires de familia con valores políticos peronistas fundacionales como la distribución, la justicia social y la resistencia contra la opresión del régimen.

Desde ese piso la noción de socialismo se había difundido como un sentido común de la época y los aportes de Perón eran reconocidos por todos. Las unidades básicas, la militancia y los allegados también se contagiaron del espíritu de la época proclive a las propuestas socialistas. Pero comenzaron a aparecer bloqueos vinculados a las ambigüedades de la "ideología peronista" y nunca fue posible, en las zonas de influencia de las UB montoneras, un abordaje teórico de la concepción socialista de la sociedad. Los testimonios destacan, no obstante, el fuerte impacto entre allegados e incluso vecinos de las experiencias de "socialización", producto de la interacción con la militancia estudiantil y barrial.

Por último, la lucha armada también tenía fuertes antecedentes en el seno del peronismo, representada en la figura del partisano. Sin embargo, la "racionalización" de la violencia impulsada por Montoneros creó incertidumbre en los ámbitos de las unidades básicas: no todos estaban aptos, las "muertes políticas" generaron resistencias y el programa de instrucción militar tuvo escaso desarrollo.